

## Par de pendientes de racimo

Vulci, necrópolis de Camposcala, excavaciones 1837; misma proveniencia de la corona y la bulla

Primera mitad s. IV a.C.

Oro laminado, alt. máx 7,6 cm

Invv. 13502-13503

El cuerpo central del pendiente está constituido por un elemento en forma de sanguijuela, del que cuelgan tres esferas huecas dispuestas en forma de pirámide al revés y con un racimo de herretes formado a su vez por pequeñas esferas huecas; encima hay un escudo decorado con semiesferas y borde repujados, alternados con giros de filigrana. Según una hipótesis, las pequeñas esferas huecas, con un orificio en la parte trasera, contenían perfumes. Al estar dotados de un gancho, estos pendientes se podían llevar en la vida real, contrariamente a las imitaciones más baratas que se realizaban en serie y se destinaban exclusivamente al ámbito funerario.

Este tipo de pendientes, generalmente definido “en forma de racimo”, es uno de los más conocidos en el arte etrusco, ya que se encuentra con frecuencia representado como adorno de las cabezas femeninas en las antefijas, las terracotas votivas y la pintura tumbal. Su introducción se fecha hacia fines del s. V a.C. y desde entonces se adoptará ampliamente hasta todo el s. III a.C. Estos dos ejemplares, aunque no son de los más sofisticados, se sitúan entre los más antiguos de la serie.

